

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales
ISSN: 2395-9495
<http://cort.as/-9AXc>
IIH-S, UV, México

Josefina Barojas Sánchez

ESCALANTE GONZALBO, FERNANDO (2012). *EL CRIMEN COMO REALIDAD Y REPRESENTACIÓN.*
CONTRIBUCIÓN PARA UNA HISTORIA DEL PRESENTE

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año V, número 9, enero-junio 2018, pp. 185-188.

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales
Universidad Veracruzana. México

Recibido: 05-07-2017
Aceptado: 10-08-2017
Publicado: 01-01-2018

ESCALANTE GONZALBO, FERNANDO (2012). *EL CRIMEN COMO REALIDAD Y REPRESENTACIÓN. CONTRIBUCIÓN PARA UNA HISTORIA DEL PRESENTE*. MÉXICO: EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES, 225 PP.

Josefina Barojas Sánchez
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Normal de Educación Preescolar “Rosario María Gutiérrez Eskildsen”
México

Fernando Escalante ofrece al lector un análisis detallado de los discursos que se construyen socialmente con respecto al crimen; esto es, cómo ellos se han instituido y circulan en la colectividad. *El crimen como realidad y representación. Contribución para una historia del presente* es un libro que nos lleva a la reflexión sobre el papel de las instituciones encargadas de la seguridad, y del Estado mexicano y su funcionamiento.

La obra se divide en seis capítulos; el primero está dedicado a la relación México-Estados Unidos. El autor nos hace ver que, al parecer, México no sólo avala, sino que incluso se hace cargo de los argumentos y justificaciones acerca de la “intervención” de aquel país en aras de “proporcionar seguridad” y ejercer el control de las fronteras (y más allá de éstas). México parece limitarse a incorporar y producir discursos sobre la delincuencia organizada y el narcotráfico, y la vinculación de estos

con el terrorismo. Un papel, a todas luces, vergonzante.

México ha emergido así como un país productor de crimen organizado que pone en peligro la estabilidad estadounidense; ideas que han sido infiltradas en la sociedad mexicana con tanta eficacia, que las imágenes del país se regodean en dar cuenta de un escenario en el que la violencia es cotidiana.

A ello se debe que se hayan elaborado explicaciones como las luchas entre “familias”, un fenómeno que ha terminado por exhibir y clasificar como inseguros a varios estados de la República: Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Tamaulipas. ¿Cuál sigue? Es un discurso que los medios de comunicación han fortalecido, avalando información escasa o sin sustento, aunque de impacto tal, que ha ocasionado un temor de la misma intensidad entre la población.

El capítulo dos se ocupa del nuevo lenguaje con el que se le explica a la sociedad el crimen organizado. Con nuevas palabras, se cimientan culpables, aunque no sabemos nunca a ciencia cierta quiénes son. Las instituciones encargadas de la seguridad pública tejen una trama profusa en torno a sus intervenciones contra el crimen organizado, pero sólo para desdibujar o dar poca transparencia al objetivo o sentido de sus tareas. Es el discurso oficial de la opacidad, que vuelve a la ciudadanía vulnerable y la deja en un vacío de derechos.

El capítulo tres: “Definiciones, indefiniciones: el crimen organizado”, lleva nuestra mirada a la complejidad de hallar un concepto de *crimen organizado*, pero en esta aspiración del Estado, el lenguaje se ha convertido en una forma de control social. Inseguridad y crimen organizado no se desmontan, sino que se les propaga y fortalece. Nacen de esta forma el temor y la incertidumbre, las producciones ideales para mantener a una sociedad bajo control; son también los fundamentos perfectos para justificar una *guerra contra el crimen organizado*. ¿Quién podría negarse a vivir en un lugar seguro? Como bien señala Fernando Escalante: “la idea del crimen organizado es la piedra de toque de un nuevo lenguaje para explicar el lenguaje del poder en México” (p. 111).

El capítulo cuatro lleva como título una interrogante: “¿Qué significa combatir el crimen organizado?”. Escalante pone al descubierto el lenguaje ambiguo que se utiliza para hablar del combate al crimen organizado, porque lo notable es que ni las drogas ni su producción son visibles, lo único que está a la vista es la circulación del dinero, algo que se parece mucho a la contratación excesiva de recursos humanos para la seguridad nacional. La intención del Estado es mostrar que hay acciones a favor de la “seguridad”, pero en realidad es un argumento vacío, que en el fondo sólo quiere mantener la intervención en las calles de las fuerzas federales.

El capítulo cinco se refiere al crimen organizado como una creación de los medios de comunicación: prensa, radio y televisión, así como de las instituciones responsables del orden y el control. El crimen organizado adquiere de esta forma la dimensión simbólica de la que derivan las acciones destinadas a convertirlo en el enemigo, y de esa manera justificar las políticas para combatirlo. En un contexto así, los medios de comunicación reproducen la información que emana de las instituciones oficiales: el Ejército Mexicano, la Secretaría de Marina, la Procuraduría General de Justicia. Los medios se han convertido en los

difusores y reproductores de datos poco fiables o de plano carentes de veracidad; han terminado por ser los mecanismos mediante los cuales se vuelven públicas las estrategias con las que el gobierno se enfrenta al crimen organizado, y se han transformado así en sus aliados. Este es un capítulo que subraya la poca credibilidad de las fuentes de información y la pobre autenticidad de los datos estadísticos; inadmisibles cuando se trata de explicar la realidad social.

En la parte final del capítulo, el autor concluye que el crimen organizado ha adquirido un aire fantasmal y por eso la intervención del gobierno no tiene fundamento. ¡Vaya! Todos los días se producen acciones de intervención cuyo destinatario es invisible. Pareciera que la intención es convencer de que hay un enemigo a vencer, pero no se sabe quién es y poco interesa indagarlo y mostrarlo. Sin embargo, el interés último es mucho más maligno: fortalecer el control, cultivar la intimidación y difundir el temor.

En su obra, el autor hace, además, un recuento de los diferentes pasajes sociales, económicos y políticos de la sociedad mexicana, y con esto dibuja un panorama completo del perverso eslabonamiento que ha dado sentido a las dinámicas sociales del país, con todo lo que ello implica para la vida de México,

incluida la seguridad nacional. Si lo que plantea es verdad, entonces vivimos en un mundo de imágenes que el Estado ha producido sobre el crimen organizado, que van del miedo a la aniquilación, y del terror a. exterminio.

El trabajo de Fernando Escalante es de importancia fundamental para las ciencias sociales, dado que aporta elementos esenciales para reflexionar y analizar las articulaciones regionales, locales, nacionales e internacionales en términos de seguridad. Una de sus grandes contribuciones es que deja al lector un cúmulo de interrogantes y preocupaciones acerca de la seguridad en México y enfatiza, sobre todo, que la tarea pendiente es problematizarla, tomando en consideración las nuevas formas de gobernar en el país.

El crimen como realidad y representación. Contribución para una historia del presente es un libro esencial para reconstruir y deconstruir los discursos con respecto a la violencia, el narcotráfico o el secuestro. Es una obra que nos provoca para analizar el sentido del miedo que aqueja a y atenta contra la cotidianidad de la sociedad mexicana.